

“LO FEMENINO: REFLEXIONES ACERCA DE SU DEVENIR”¹

AUTORES: LIC. MARÍA CRISTINA GOÑI, PSIC. SUSANA SIMON²

Dice Octavio Paz

*Se enlazan lo sentido y lo pensado,
tocamos las ideas: son cuerpos y
son numerosos.*

La temática “**Qué quiere una Mujer**” es de tal complejidad (como que se dice que somos complicadas las mujeres) que necesariamente esbozaremos algunas limitadas perspectivas del eje temático.

Se trata de recapitular, reexaminar ideas e incluirlas en el abanico de nuestras perspectivas epistemológicas en lo que hace a nuestro quehacer específico. Se trata de entender la exclusión, la violencia, la empresa colectiva y la experiencia clínica que a la hora del diagnóstico, nuestro compromiso ético requiere un posicionamiento insoslayable.

Julia Kristeva denuncia la coherencia aparente que reviste el término “**mujer**” en la ideología actual, al margen de su efecto “masa” o “choque” que borra las diferencias entre las “funciones o estructuras” que actúan bajo esa palabra.

Ha llegado el momento de hacer aparecer precisamente “la multiplicidad de los rostros y de las preocupaciones femeninas”.

Llamamos a conservar la serenidad frente a este desafío reflexivo que no es fácil, y se juega parte de la capacidad de dominar y controlar impulsos y hasta amortiguar hostilidades. Nuestro aporte no se reduce a acontecimientos personales aunque incluya experiencias subjetivas: somos mujeres.

NACE UNA NIÑA

Nace una niña? Nos confronta a interrogar acerca de cuál es **la niña** que nace. Dónde, cuándo, de quiénes (etnias, geografías, tiempo sociohistórico). Diferencias... actos de nominación que tienen poder de constituir sentido, consensos.

Anatomía es destino

Ni la anatomía ni la práctica condenan un destino.

¹ Trabajo presentado en el V Congreso Nacional de Psicodiagnóstico, XII Jornadas Nacionales de ADEIP. “Fronteras abiertas en Psicodiagnóstico. Respuestas a la complejidad”. La Plata. Buenos Aires. Argentina. 4,5 y 6 de octubre de 2001.

² Instituto Psique. Córdoba 3359. Mar del Plata. (0223) 495-3223. E-mail: psique@arnet.com.ar

Lo masculino y lo femenino ¿son los únicos lugares posibles para el deseo?. Hasta hace poco tiempo los discursos psicoanalíticos sobre las diferencias sexuales han respetado el postulado de la bisexualidad original fundando un corpus teórico basado en la lógica binaria.³

Mariam Alizade⁴ nos dice: “lo femenino no es sinónimo de la mujer”.

“Al principio nada de mujer (Génesis) Dios es masculino”. “La nada de mujer es la mujer”. Lo femenino circula como relativo a lo enigmático, la **esfinge**; lo inaprensible y lo incognoscible enlazado con lo temible y la castración.

La madre es la primera y masiva suscriptora dadora de los modos originarios de ser en tanto habla, aunque sea sordomuda habla al infans. Si habla es “sujeto social” que habla su lengua, portadora de las primeras significaciones imaginarias específicas para ella...

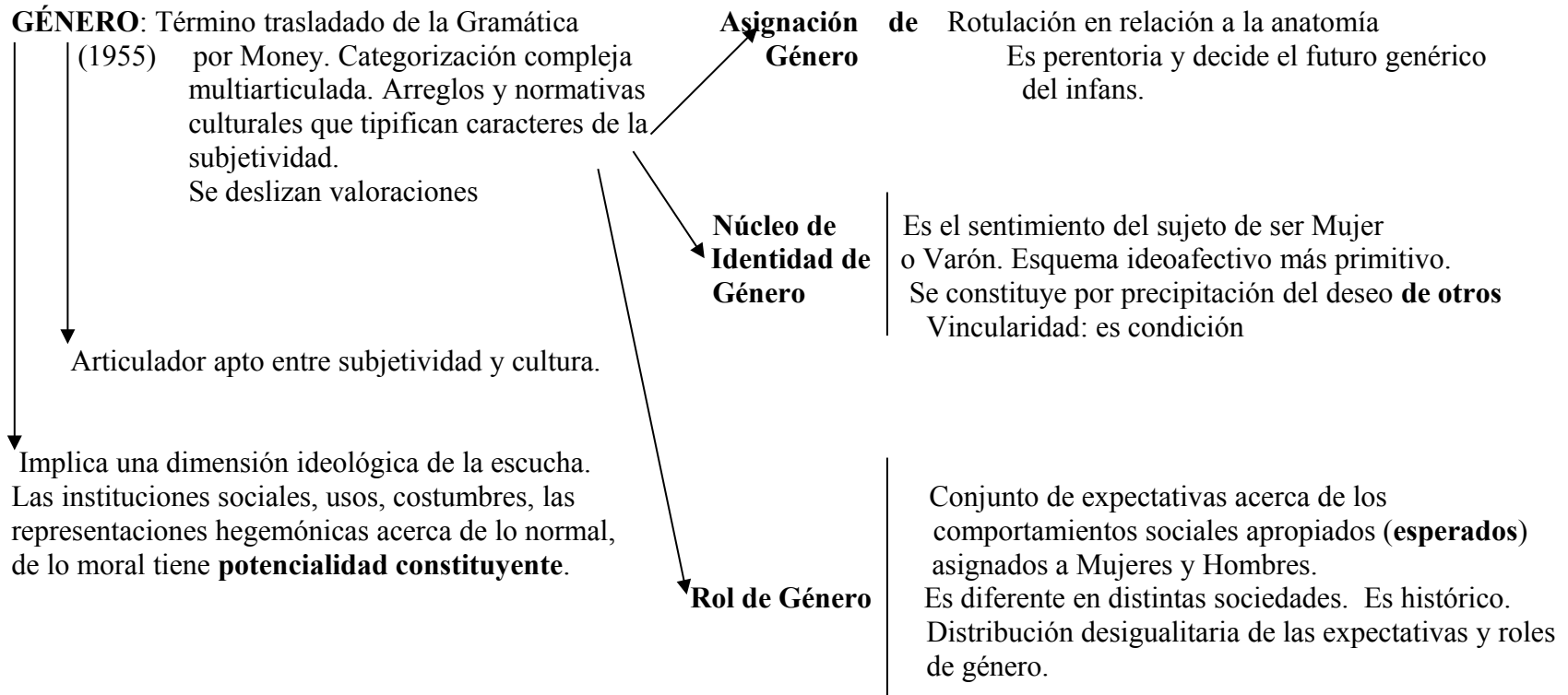
Emilce Dío Bleichmar cita a Person y Oversey, quienes en “Teorías Psicoanalíticas del género” realizan una revisión de la teoría clásica, los autores concluyen que no existe evidencia alguna para sostener que la identidad de la niña es originalmente masculina, como lo propuso Freud, o femenina innata, como lo hicieron Horney y Jones. Sostiene que el núcleo de la **identidad de género** comienza por la **asignación de sexo** que se haga al nacer, es en principio no conflictiva, es experienciada y construida cognitivamente. La identidad y rol de género, tanto normal como patológica, se desarrolla a partir de la imagen corporal en la socialización en la confrontación con el vínculo diferente con la madre y el padre. **El género precede a la sexualidad en el desarrollo** y contribuye a su configuración definitiva, no a la inversa.

Laplanche llama **GÉNERO** a las determinaciones físicas, psíquicas, fantasmáticas que conducen a las distinciones masculinas-femeninas y **SEXO** a las mismas determinaciones orientadas por el placer sexual. Agrega el concepto de **DIVERSIDAD** que puede producirse entre dos términos o más. La lógica de la diferencia es a la vez lógica castratoria. Además la ley del padre en los regímenes patriarcales de la mayor parte de las civilizaciones conocidas se basan en la lógica binaria.

Entre **NATURALEZA** y **CULTURA** Stoller incluye un **período crucial** en el que el deseo y la asignación de un sexo imprime un sello a la identidad de género que difícilmente pueda revertirse pasados los primeros años de vida.

³ Volnovich, J.C

⁴ Alizade, Mariam *Sensualidad femenina*. Ed. Amorrortu pag.16



Intentamos repensar las categorías totalizadoras en tanto implican desigualdad, opresión y discriminación en función de las diferencias. Inscripción de género. Inscripción de clase. Cicatrices de género.

- **Aportes Freudianos**

A lo largo del desarrollo evolutivo psicosexual de la niña, citamos los aportes freudianos respecto a: la envidia fálica, el acceso a la maternidad como la culminación del desarrollo psíquico de la mujer. Acerca del masoquismo femenino, la bisexualidad y el eje de la lógica fálico-castrado. Sus contribuciones en textos sobre la “Sexualidad Femenina” y la “Femineidad”, conceptos que no consideraba homologables, son los más sustanciosos sobre el tema. Su visión era androcéntrica como correspondía a un médico e intelectual de la Viena de su época.

Para él el tema de la mujer “continente negro” (1926) que después de más de treinta años de profesión le lleva a formular el interrogante ¿Was will das weis? ¿qué quiere una mujer? o ¿qué desea una mujer? da nombre a nuestro presente trabajo.

Adscribe entonces a la mujer cierta marginalidad y un gran misterio en lo concerniente a su saber sobre su cuerpo deseante. Sin dejar de lado que todo sujeto humano conserva aspectos intransmisibles, constitutivos, secretos de sus profundas interioridades.

- **Aportes post-freudianos**

Los aportes post-freudianos en este tema son al comienzo de la autoría de psicoanalistas mujeres que ofrecieron imágenes de la “cara oculta de la luna”.

El Edipo Temprano

Melanie Klein con su contribución sobre el Edipo temprano diferencia las vicisitudes identificatorias en el desarrollo psicosexual.

Como lo describió Klein, la constitución de la primera triangulación edípica, seguirá de manera inmediata a la fase femenina primaria.

NIÑO	NIÑA
<p>Tendrá que alejarse de su objeto de identificación femenina sexual para identificarse con el padre, objeto de deseo femenino de la madre y asentar sobre este último las bases de su identidad sexual. Allí será ayudado en la medida en que la madre, primer objeto de su amor, se convertirá en objeto de su investidura.</p>	<p>Deberá identificarse con aquella que la privó de su estatuto omnipotente de único objeto de amor de la madre maternal: la madre sexual será en eso ayudada por el interés precoz y apasionado que despierta en ella el padre edípico.</p> <p>Desde las relaciones objetales la niña, contrariamente al varón, deberá cambiar el objeto de amor para cumplir su destino edípico.</p> <p>Este cambio trae como consecuencia que en la conmoción creada por el descubrimiento de su amor por el padre, ella va a reencontrarse en una posición cruelmente peligrosa con su primer objeto de amor, la madre.</p>

Así **primer objeto de amor e identificación, la madre, permanecerá para la hija**, durante **todas las etapas de su desarrollo** y para toda **su vida de mujer y de madre**, su referencia en cuanto a su identidad.

Esta configuración en tres dimensiones constituye, en su opinión, al mismo tiempo la **fuerza** y la **vulnerabilidad del desarrollo femenino** y de las relaciones de las **mujeres entre sí**.

De todas las **relaciones de intimidad** incluida aquella que corona el desarrollo psicosexual, a saber: de la pareja que se ama, **la relación de una madre con su** –varón o niña- es la que ancla con más fuerza y por más tiempo en lo corporal.

Queremos compartir estos aportes que brinda precisamente la psicoanalista francesa Florence Guignard, con motivo de su disertación en Psique -Mar del Plata- (2000)

Acerca de destinos ocultos en la femineidad y la maternidad:

Están doblemente ocultos, no solamente por el hecho de la configuración anatómica de la mujer, sino, a su entender también por esa **oscilación de la individuación en la niña**. Lo que llevó a Freud probablemente a sus aportes sobre el **masoquismo femenino** en tres artículos particularmente: Pegan a un niño, El Problema Económico del Masoquismo y Tres Ensayos.

Si bien en la mujer los órganos del goce sexual y de la reproducción comparten el mismo destino anatómico, en cuanto al hecho de estar ocultos a la vista, los destinos de esos dos conjuntos de órganos femeninos comienzan a diferenciarse apenas se los considera desde el

punto de vista de sus investiduras pulsionales respectivas y de su representación psíquica por el sujeto (o debiéramos decir la sujeto?).

A través de la cura analítica de mujeres-madres la autora señala haber hallado: una diferencia inesperada en los modos respectivos de **investidura inconciente de sus órganos de reproducción** y de **sus órganos de goce sexual**, con sus consecuencias correspondientes (vida sexual y en la fertilidad).

UTERO	
<p>Ha observado que algunas mujeres jóvenes y sin hijos, y que no tienen en lo inmediato el proyecto de un niño, viven su útero totalmente indiferenciado del de la madre, con investidura intensa y muy ambivalente. (Preocupaciones hipocondríacas, por ej.: con el tema de las menstruaciones).</p> <p>De manera complementaria y opuesta: ataque y envidia de las capacidades creativas de ese útero materno. El primer embarazo puede permitir a la joven renunciar a su deseo de poseer el útero materno y la conduce a reapropiarse al fin de su propio útero, es decir, a representárselo.</p> <p>Recordemos que Freud plantea la maternidad como la última etapa del desarrollo psíquico de la mujer.</p> <p>El embarazo adolescente actualiza esta rivalidad.</p>	

Quisiéramos complementar el enfoque anterior con una lectura de los bolsones de fecundidad en la pobreza donde la victimización de las jóvenes a través del incesto, abuso, violaciones en la promiscuidad que arroja cifras elevadísimas.

Pero “esta nueva investidura se produce en el momento preciso en que su útero deja de pertenecerle a la mujer como órgano potencialmente autoerótico ligado al sentimiento de identidad, ocupado como está por un feto de la generación siguiente”.

La homosexualidad femenina -dice Florece Guignard- puede ser considerada como la expresión más evidente del fantasma originario de retorno al útero materno.

Entre sus aportes señalamos justamente como **lo maternal** y **lo femenino** están anatómicamente ligados entre sí por ese lugar fronterizo llamado “cuello” –del útero-, se entiende.

- **Otros aportes**

André Green, entre tantas valiosas contribuciones piensa que el desarrollo no consiste en una serie de **gemaciones** que se consumaran en tiempo cumplido. Para él lo arcaico no sólo **es** de siempre sino que **es donde quiera**.

Lo arcaico debe buscarse también por el lado del superyo, ya que éste no se forma según el modelo de sus padres, sino según el superyo de éstos. Su estructura es contradictoria encadenada al cuerpo por el ello. El acento en el super-yo por ciertas consecuencias en los opuestos: **obediencia-insumisión** y **orgullo-humildad**. El primero referido a la relación con el superyo en su vertiente objetal, el segundo al ideal del yo y ataña a la vertiente narcisista.

Los efectos son diferentes: la culpa frente al superyo y vergüenza interpretada por referencia a la dimensión narcisista.

Nos parece como destacable este aporte en tanto vinculado con afectos y emociones atribuibles y hallables particularmente en la mujer, destacables en el malestar en la sexualidad: culpa y vergüenza, espacio vinculado al eje del masoquismo.

Lo femenino no es sinónimo de mujer –dice Mariam Alizade-⁵: una mujer accede a la femineidad a través de movimientos psicosexuales que la consustancian con su ser femenino: será entonces una mujer femenina. También está lo femenino en el hombre y la alternancia de posiciones en una misma mujer.

La autora prefiere hablar de “sensualidad femenina” en vez de sexualidad: en tanto energía flotante que, si bien recobra o encuentra facilitación para su expresión en las zonas erógenas “orificiales” (boca-ano-vagina) [no serán historias oficiales?] que si bien son privilegiadas, se extiende por toda la superficie del cuerpo. El cuerpo erógeno se asemeja a una banda de Moebius en la cual lo externo y lo interno se suceden sin discontinuidad, transitando de lo superficial a lo profundo, de lo epidérmico a lo visceral.

Desde esta concepción la vida erótica de una mujer puede ser considerada desde una óptica distinta, y por ende, encarar el capítulo de los orgasmos femeninos volviendo a cuestionar el tema de la frigidez.

Emilce Dío Bleichmar⁶ advierte de la fantasmática colectiva sobre las diferencias inherentes a los géneros, “naturalizando territorios masculinos en un discurso cultural y científico e imaginarizando con efecto de verdad todo logro femenino en áreas no tradicionalmente femeninas como actos de **usurpación o transgresión**”. Mujeres fálicas y hombres castrados continuarán circulando fantasmáticamente homologando femineidad y sexualidad femenina, género y sexo.

Reducir la complejidad de los conflictos que son inherentes a la actividad y desigualdad humana a lo visible de una diferencia, como lo es lo anatómico, implica un desafío a la hora del diagnóstico en tanto trabajadoras de la salud mental en todos los ámbitos de nuestro quehacer.

Acordamos con C. Castoriadis⁷ que la cuestión de la mujer como sujeto es la cuestión del ser humano en sus innumerables singularidades y universalidades (pluralidad).

La perspectiva de género en salud nos permite visualizar fenómenos relacionados con la subjetividad de mujeres y hombres que tienen una incidencia determinante en las decisiones, recomendaciones, medicalización, la escucha e intervenciones comunitarias, en suma, en las políticas de salud.

Miguel Spivacow (1994) refiriéndose a la polaridad femenino/masculino, expresa que hay dos dimensiones: la elaboración de la falta y el reconocimiento de la incompletud; las distintas formas de tramitar las diferencias pueden anclar de diferentes maneras en los vínculos de pareja.

En lo vincular se observa la necesidad de distinguir y trabajar **diferencia de desigualdad**, ya que más que cambio estructural, hay en muchas parejas consultantes un intercambio de los lugares tradicionales conservando la estructura, es decir la persistencia de la lógica binaria, que se manifiesta a través de una lucha por el poder.

⁵ Alizade Mariam (2000) *Sensualidad Femenina* Ed. Amorrortu, pág. 16

⁶ Bleichmar, Emilce Dío (1997) *La sexualidad femenina*, pág. 412, Ed. Paidós, España

⁷ Castoriadis C. (1992) *El Psicoanálisis, Proyecto y Elucidación*. Ed. Nueva Visión, Bs.As

Las determinaciones de lo femenino y lo masculino son indefectiblemente soporte de identidad, organizadores de subjetividad.

Los discursos sociales nos atraviesan como sujetos y estos son predominantemente androcéntricos, como condición para desimbiotizarse es necesario realizar un “exilio”, una ruptura que no eluda riesgos, produce desalientos, desconfianza o decepción resignada. Pero es mayor el riesgo de abandonar consideraciones al respecto del tema de la mujer, **entrañablemente** intenso y que nos coloca ante una brecha angustiosamente grande.

*“Cada uno es de un sitio.
Pero un sitio no es solo maravillas”
Mario Benedetti.*

Es de nuestra responsabilidad visualizar formas distintas de vivir, enfermar, morir.

Julia Kristeva⁸ nos dice, que pareciera que, en los “tiempos que nos corren” no tenemos ni el tiempo ni el espacio necesario para hacernos con un alma.

Habitante de un espacio y de un tiempo fragmentado y acelerado se tienen dificultades para reconocerse sin identidad sexual subjetiva poética, este anfibio es un ser fronterizo (“bordeline” o falso self) que actúa en la embriaguez factual con la cámara de registro de representaciones averiada. El cuerpo conquista el territorio invisible del alma y comenzamos a ver formas disfrazadas que buscan desesperadamente preservar su derecho a existir. Repetimos: a la hora del diagnóstico, percepciones y representaciones que delinear lo normal, lo reconocible, lo que se acepta; lo “HEIMLICH”, lo familiar. Debemos abandonar la tierra firme en el alegato por cierta anormalidad.

Eva Giberti dice que la **Sexualidad** es un concepto surgido en la modernidad a mediados del siglo XVIII, cuando la población concebida en función de prácticas políticas y económicas incluyó la natalidad como otra forma de producción económica, social, política. Había aparecido en 1845 para designar los caracteres de lo sexuado. “Los médicos hablan de copulaciones, coitos, y en general se habla de amor, deseos, instintos, actos carnales, pasiones carnales”.

La sexualidad fue disociada de la pasión y asimilada a la reproducción.

La sexualidad tiene historia, tanto en sus prácticas, que se remontan al origen de la humanidad, cuanto en el nombre que le fue asignado. No depende de lo que hacían, sino del significado que le otorgaban a sus actos y al modo de nombrarlos, de incluirlos en el discurso. Solo a comienzos del siglo XX fue posible desimplicar sexualidad de reproducción, los propósitos y resultados referidos a fecundación y concepción.

La sexualidad conmueve de un modo particular por su potencia, por la aspiración para disponer de ella en búsqueda de placer, alivio, consuelo, o poder.

Sin que su ejercicio garantice ninguna de tales consecuencias. En la clínica vemos también el malestar ligado a la sexualidad.

Joyce Mc Dougall⁹ sostiene que las **neosexualidades** (en los heterosexuales o los homosexuales) se constituyen en el curso de la infancia con el objetivo de dar sentido a lo que parece “insensato” o “moviliza lo espantoso en torno del acto y las relaciones

⁸ Kristeva, Julia (1993) *Nuevas enfermedades del alma*. Bs.As.

⁹ McDougall, Joyce (1998) *Las mil y una caras de Eros* Ed. Paidós

sexuales”. La necesidad de reinventar la escena primitiva reside a menudo en el hecho de que los progenitores no han transmitido al niño la imagen de una pareja armoniosa ni psicológica ni sexualmente. A lo que se puede añadir el discurso familiar sobre los dos sexos y un rol sexual futuro. La teoría de las pulsiones, fundamento de la actividad psíquica, a partir de las cuales en lo intersubjetivo dará nacimiento a lo psíquico.

Así –dice McDougall- las **invenciones neosexuales** son un intento de **reforzar la identidad sexual y acceder al placer**, a pesar de las incoherencias de lo que se le ha transmitido al niño en el discurso o en el inconciente biparental.

Muchas sexualidades desviadas se constituyen no sólo en busca de un sentido para la identidad sexual y el derecho al placer sexual, sino que también tiene que ver con la angustia de la alteridad y el derecho a existir como un individuo.

¿Qué juicio nos merece –se pregunta Joyce McDougall- la organización psíquica de alguien que utiliza medios de **supervivencia psíquica** muy distintos de los nuestros o de la mayoría de las personas?: “Todos los síntomas son intentos infantiles de autocuración ante un dolor psíquico ineluctable. Nuestras actividades sublimatorias (la creatividad en la que con tan rica autoría, se han destacado las mujeres) también son intentos de curación psicológica. Los traumas universales a los que está expuesto el infans son realidades que cuesta captar: la alteridad, la diferencia de los sexos y las generaciones, muerte inevitable.

Entre los que acuden al psicoanálisis, llevan las secuelas de sus frustrados intentos de superar algunos de estos traumas, sea por las incoherencias y las perversiones del “socius” (conflictos, persecuciones, guerras, genocidios) con profundo efecto traumático en numerosos niños quienes se han visto obligados a “**inventar soluciones**” a la angustia y a la depresión de las que sus mayores, agujereados y erosionados en su capacidad de contención no han podido protegerlos, sea por la incoherencia y conflictividad de las propias figuras parentales.

La erotización es un ejemplo. El hecho de que las soluciones halladas sean consideradas patológicas, sintomáticas o perversas por otra persona, son esfuerzos denodados por la **determinación de sobrevivir**.

Tiempos y espacios, coordenadas inevitables a la hora de hablar de contexto socius.

En tanto un sujeto es producto de su época se puede hablar de un pensamiento auténticamente latinoamericano.

Citando como referencia a los aportes de la situación de las mujeres en Latinoamérica* (1993), continente de “múltiples colores y geografías, al tiempo que atravesado por dolorosos conflictos políticos, sociales, étnicos, culturales y económicos”.

“La condición de **subordinación** de las mujeres, ampliamente debatida y por la que tanto se ha luchado también en este continente es hoy una realidad innegable. La discriminación de la mujer en América Latina tiene profundas raíces y se relaciona con la propia conformación de la región a través de los procesos de conquista, mestizaje, colonización y posterior independencia de los Estados Nacionales”.

La construcción del ser femenino y del ser masculino y el código de relaciones entre ellos, se arraiga en una combinación de razas, -un “nosotros” y los “otros” – que marca los espacios simbólicos y las identidades atribuidas a cada género”.

□ Mujeres latinoamericanas. FLACSO – UNICEF – 1993 - ESPAÑA

América Latina es una región de realidades sociales heterogéneas, donde la llamada “modernización” ha sido vivida en forma desigual. Las crisis económicas de las últimas décadas, especialmente la de los años 80 causaron estragos en los diferentes países.

Las prácticas de ajuste económico por parte de los diversos gobiernos extendieron la indigencia, acentuando las diferencias entre ricos y pobres, obligando a buscar nuevas formas de supervivencia, en las que se involucraron mayoritariamente las mujeres. En este difícil contexto de vulnerabilidad política y económica de las democracias, perduran la discriminación, la invisibilidad y la desvalorización del aporte de las mujeres al quehacer social.

Mujeres en Argentina

Su aporte a las luchas sociales del siglo XIX y comienzos del XX no tuvo como resultados mejoramientos sustantivos en su condición. La llegada de emigrantes europeas le da a la acción femenina algunas particularidades de radicalidad y compromiso social en una sociedad que se urbanizaba muy tempranamente, con sus problemas laborales, de servicios básicos y calidad de vida. Sus ámbitos de acción fueron la educación, la asistencia social, las luchas obreras y feministas. Se conformó así una generación de intelectuales, profesionales y líderes políticas (recordemos a la socialista Sra. Alicia Moreau de Justo, Eva Duarte de Perón ...) que lucharon por mejorar sus condiciones laborales y modificar las leyes que las discriminaban. La maternidad continuó siendo la función principal de las mujeres hacia la patria.

Recién en 1926 con las reformas del Código Civil incrementaron sus derechos civiles y recién en 1947 logran el derecho al voto en elecciones presidenciales y federales.

Las argentinas transformaron tempranamente a continuación de las uruguayas sus rasgos demográficos, producto tanto del tipo de desarrollo demográfico global del país (fuerte inmigración adulta, rápida urbanización concentrada...) como del pronto cambio del patrón reproductivo de las propias mujeres. De esta forma, a mediados del siglo, las argentinas presentaban ya características que serían alcanzadas por otras mujeres latinoamericanas 30 años después.

En efecto, al llegar los años '50, ya eran fundamentalmente urbanas y tenían un promedio de 3 hijos durante su vida fértil.

La presencia laboral femenina también es de antigua data, al igual que en la educación, si bien no ha producido un cambio paralelo en las condiciones generales de trabajo de las mujeres, que siguen obteniendo menos ingresos que los varones.

El Sistema de Salud se ha venido deteriorando poderosamente en comparación con décadas anteriores.

Con una accidentada historia política, la democracia argentina sufrió una dramática interrupción en la dictadura militar de (1976 – 1983). La violenta represión que dejó 30.000 detenidos desaparecidos tuvo como respuesta la organización de mujeres y familiares de las víctimas.

La Madres y Abuelas de Plaza de Mayo marcaron un hito en la acción colectiva de mujeres en toda la región. Con el apoderamiento por la fuerza de los niños y de las madres embarazadas, con el reparto de los nacidos en cautiverio se borró de un sablazo más de 150 años de dignidad humana, porque al sustraer a esas criaturas su historia personal, su pasado y su familia, no se los convirtió en otra cosa que en esclavos.

Si bien en nuestro país la participación pública y política femenina durante el siglo XX significó un hecho político, la mayor parte de las mujeres argentinas son víctimas de discriminación, violencia, abusos y malos tratos tanto en el ámbito público como en el privado.

La historia de las mujeres es un relato en crisis que nos lleva a plantearnos el interrogante de cuál es el lugar que ocupamos en el contrato social y en el orden simbólico más allá o más acá del orden de la producción y de la reproducción?

La pregunta como tal contiene emociones y muy poco de resignación.

El olvido está lleno de memoria

Mario Benedetti

Uno cantó / ella no es ella
otra cantó/ yo no soy yo
¿será que ya no somos?
¿será que somos otros?
¿será que los caudores se escurrieron
y fueron reemplazados por
configuraciones/ códigos de fusión?
¿será que nos quedamos
huérfanos de señales
flojos de identidad?
Ella no es ella
para él
tampoco es ella
para ella.

BIBLIOGRAFIA

- Acha, O.; Halperin, P. (2000) *Cuerpos, géneros, identidades*. Ed. del Signo, Bs. As.
- Alizade, M. (2000) *Sensualidad femenina*. Escenarios femeninos. Ed. Amorrortu. Bs.As.
- Bleichmar, Emilce Dío (1997) *La sexualidad femenina*, pág. 412 Ed Paidós, España.
- Castoriadis, C. (1992) *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Ed. Nueva visión , Bs. As.
- de Souza y otras (comp.) (2000) *Femenino – masculino*. Ed. Psicolibros Fac. de Psicología Universidad de la República Oriental del Uruguay.
- Femenias, M. L. (2000) *Sobre sujeto y género*. Catálogos 2000, Bs As.
- Fernández, A. M. (1993) *La invención de la niña*. UNICEF Argentina.
- Fernández, A. M. (1994) *La mujer de la ilusión*. Ed. Paidós, Bs. As.
- Freud, S. (1905) *Tres ensayos sobre una teoría sexual*. Obras completas Ed. Amorrortu Bs.As.
- Freud, S. (1924) *El Problema Económico del Masoquismo*. Obras completas Ed. Amorrortu Bs. As.
- Freud, S. (1925) *Sexualidad Femenina*. Obras completas Ed. Amorrortu Bs.As.
- Freud, S. (1932) *La Femenidad* Obras completas Ed. Amorrortu Bs.As.
- Gil Lozano y otros (2000) *Historia de las mujeres argentinas*. Taurus, Bs. As.
- Glocer Fiorini, L. (2001) *Lo femenino y el pensamiento complejo*. Lugar Editorial, Bs. As.
- Kristeva, J. (1993) *Nuevas enfermedades del alma*. Ed. Cátedra. Madrid.
- Mc Dougall, J. (1998) *Las mil y una cara de Eros*. Ed. Paidós, Bs. As.
- Mujeres latinoamericanas - FLACSO – UNICEF 1993 - España
- Spivacow, M. (1994) ApdeBA. Sexualidad y genero Revista de Psicoanálisis – ApdeBA Vol XIX N° 3 1997.

